

El orden de palabras en autores renacentistas

Gregorio Hinojo Andrés
Universidad de Salamanca

Tras haber analizado el orden de palabras en el latín clásico, en el vulgar, en el tardío, en el medieval y, también, en castellano medieval, tenía previsto desde hace tiempo dedicar un trabajo al renacentista. El pretexto o el motivo que me ha decidido a realizarlo es el homenaje al Dr. Pérez Durà, el entrañable Jordi, estudioso incansable del Humanismo Renacentista; lógicamente y, como todos esperan, entre los autores elegidos no podía faltar Luis Vives.

Mi interés por el orden de palabras en latín empezó cuando por indicaciones de mi admirado profesor y maestro Koldo Mitxelena –precisamente en su honor publiqué mi primer artículo sobre este tema– me aconsejó leer estudios sobre la tipología y sobre los universales lingüísticos;¹ me interesaron diversas conclusiones de estas teorías, como que el orden de los diversos elementos fundamentales de la oración está interrelacionado, que hay lenguas más o menos coherentes o consistentes, que el latín era de las inconsistentes y que, por ello, había ido evolucionando de un orden objeto/verbo (O/V en adelante) a un orden verbo/objeto (V/O); y que como consecuencia de esta posición fundamental los determinados preceden a los determinantes.

Ya en trabajos anteriores apunté algunas matizaciones sobre el orden de palabras en latín clásico; pensaba y sigo pensando que el orden de palabras en latín clásico es, probablemente, el de la lengua literaria y escrita, muy condicionado por la lengua de la

¹ En la bibliografía hay referencia a los trabajos más importantes; en mi artículo, G. Hinojo, «Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio», *Symbolae L. Mitxelena oblatæ*, Vitoria, Ediciones Universidad, 1985, pp. 245-255, hay también un breve resumen de dichas teorías que facilitará a los interesados la comprensión de esta breve disertación.

oratoria que fue el modelo y paradigma de la prosa latina; es muy posible que el orden de la lengua hablada e, incluso, el de los escritos de carácter coloquial, próximos a la lengua hablada, fuera muy similar al llamado orden románico, en el que el verbo mayoritariamente precede al objeto (V/O).

Nos atrevemos a defender que el orden de palabras no es tanto un fenómeno diacrónico, de una determinada época de la latinidad, sino de un determinado registro lingüístico y literario. Hay investigadores que mantienen que el llamado orden románico fue el del latín coloquial y hablado por la mayoría de los romanos a lo largo de toda su historia; esta sugestiva hipótesis parece confirmarse por la existencia en textos arcaicos, como ya mostró E. Richter, de numerosas frases con un orden VO;² pero desgraciadamente no podremos nunca conocer el orden de palabras de los hablantes latinos, ya que no disponemos de fragmentos de su conversación; sólo si algún día por métodos de ciencia-ficción logramos captar o recuperar conversaciones de latinohablantes podremos refutar o aceptar esta teoría. Sus conclusiones respecto al latín son totalmente válidas si se aplican sólo a los textos literarios o de la época clásica, ya que en textos tardíos de carácter coloquial e incluso en algunos arcaicos no se ajustan a la realidad, como demuestran numerosos trabajos y reconocen investigadores de distintas escuelas.³

Por tanto, no sólo no son válidas, en mi opinión, las teorías que defienden que el orden sujeto/verbo es un orden románico, sino tampoco las que propugnan que el orden en latín fue cambiando progresivamente; pienso, por el contrario, que era un fenómeno de registro lingüístico y que ya desde antiguo el orden de la lengua hablada era diferente del de la lengua literaria, como demuestran los trabajos citados y como prueban las lenguas románicas; sigo pensando que todo fenómeno panrománico ya estaba de alguna forma en el latín hablado.

² E. Richter, *Zur Entwicklung der romanischen Worsdtellung aus der lateinischen*, Hallen, 1903, 84 y ss.

³ Cf. E. Richter, *Zur Entwicklung der romanischen Worsdtellung aus der lateinischen*, Hallen, 1903, p. 84; J. B. Hofman, - A. Szantyr, *Lateinischen Grammatik und Stilistik*, München, C. H. Beck, 1965, p. 614; J. Herman, *Le latin vulgaire*, Paris, PUF, 1970, p. 90; J. N. Adams, *The vulgar Latin of letters of Claudius Terentianus*, Manchester, 1977, p. 68; G. Hinojo, «El orden de palabras en la *Peregrinatio Aetheriae*», *Studia Zamorensia Philologica* 7 (1986), p. 83.

El orden en latín renacentista

Debo confesar que al abordar el análisis del orden de palabras en el latín renacentista presuponía de antemano que éste iba a ser claramente O/V; llegaba a esta conclusión por el siguiente silogismo: si el latín renacentista pretende imitar la elegancia y perfección del latín escrito de la época clásica, si éste responde perfectamente al orden verbo objeto, sin duda el latín renacentista debía seguir este mismo orden. Con todo, he preferido corroborar y demostrar mi presunción con estadísticas fiables de diversos escritores de esta época. También me he propuesto observar la lengua de diversos autores y de diversos géneros literarios por si hubiera alguna diferencia entre ellos.

A la hora de seleccionar los autores, casi por imperativo honorífico-legal –ya lo he anunciado anteriormente– debía elegir a Luis Vives; he escogido su obra *De institutione feminae christianae*; próximo a Vives, por diversos motivos, está Erasmo; dentro de su inmensa producción, me ha parecido que el *Ciceronianum* podía ser de los más cercanos literaria y lingüísticamente a la citada obra de Vives; se trata de dos tratados, uno religioso de orden moral, otro, en mi opinión, de carácter didáctico y estilístico; es verdad, que uno es profundamente irónico, casi sarcástico, el otro, de gran rigor ético y de una absoluta seriedad.

Para tener una visión de un género literario diferente me pareció muy útil acudir a la lengua de los historiadores, género evidentemente muy retórico en el Humanismo; por otra parte, éstos introducen con frecuencia, siguiendo la tradición de los historiadores clásicos, discursos y arengas junto con narraciones de batallas y descripciones de diverso tipo; este hecho me permitía comparar textos de diferente registro literario y retórico; me parecía esencial analizar el orden en los discursos, ya que, en mi opinión, fue la lengua de la oratoria, como ya he señalado, la que propició fundamentalmente el orden objeto/verbo, ya que las terminaciones verbales son mucho más adecuadas para obtener las cláusulas métricas, tan frecuentes en la oratoria romana. He seleccionado las *Décadas* de Nebrija y la *Historia de Carlos V* de Sepúlveda.

Los textos escogidos son los siguientes: de Vives analizo el libro segundo, desde el inicio hasta completar cien frases; del *Ciceronianum* también las cien primeras oraciones; de Nebrija igualmente cien frases del capítulo séptimo y octavo de libro sexto de la primera década; de la obra de Sepúlveda los primeros capítulos del

libro primero y del libro segundo hasta completar las cien frases; los discursos elegidos de Nebrija son los del Maestro de la Orden de Santiago y del Marqués de Cádiz, ambos en los capítulos séptimo y octavo respectivamente del segundo libro de la segunda Década; los de Sepúlveda son el discurso de Pedro Laso (Sepúlveda II, 10) y una arenga del Marqués de Pescara (Sepúlveda, V 24). En éstos no he logrado obtener cien oraciones y hago un cómputo proporcional de las frases analizadas.⁴

Elementos de la frase analizados

Por lo anteriormente expuesto ya se puede deducir que el orden de los elementos que más nos interesa es el del verbo y el objeto (V/O o O/V); puesto que, según los autores y las estadísticas, éste es el que ha cambiado esencialmente desde el latín escrito y literario a las lenguas románicas. Con todo, como según los partidarios de la teoría de los universales lingüísticos, el orden de los diversos elementos de la frase está relacionado, de manera que en las lenguas en las que el objeto procede al verbo, todo elemento determinado precede al determinante, hemos incluido también el orden del genitivo y del sustantivo del que depende (G/S o S/G).

Los defensores de la teoría la aplican también al orden del adjetivo y al del sustantivo; he renunciado voluntariamente al estudio de la posición del adjetivo y del sustantivo por dos razones:

En primer lugar, no hay consenso entre los estudiosos sobre la posición de estos elementos en la época clásica; así J. N. Adams piensa que «despite variations in the position of adjectives, latin is basically VO in the type from the time of the earliest texts. NA is the basic order, AN the marker variant»;⁵ en cambio, P. Friederich escribe: «the adjective uniformly precedes the noun by high probability».⁶ La opinión de este último es compartida por muchos autores, ya desde J. Wackernagel.⁷

En segundo lugar, la posición del adjetivo, como ya señalara acertadamente J. Marouzeau, depende de la función que desem-

⁴ En la bibliografía se ofrecen las ediciones de las obras manejadas para obtener las estadísticas.

⁵ J. N. Adams, «A typological approach to Latin word order», *Indogermanischen Forschungen* 81 (1976), p. 88.

⁶ P. Friederich, *Proto-Indo-European-Syntax; the order of meaningful elements*, Montana, Montana College, 1975, p. 56.

⁷ J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechischen, Lateinischen und Deutsch*, Basel, 1926, p. 6.

peña con respecto al sustantivo.⁸ Resulta en ocasiones difícil y complicado establecer esa función; por otra parte, distinguir los distintos tipos de adjetivos, determinar sus funciones y examinar la posición que cada uno de ellos ocupa, hubiera alargado esta disquisición y hubiera obligado a descender a detalles muy concretos.

Finalmente hemos introducido también el estudio del orden del sujeto y del verbo (S/V o V/S) porque en el latín vulgar, tardío y medieval, aunque nunca llega a ser mayoritario, el orden V/S aumenta por diversas razones su proporción; también en castellano medieval se da una mayor posposición del sujeto que en otras lenguas románicas.

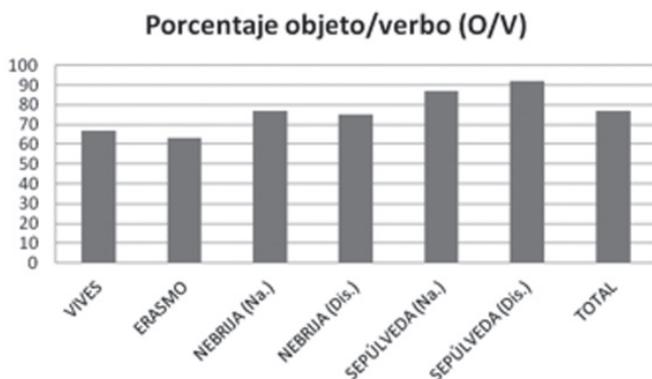
Orden objeto verbo en los autores analizados

Exponemos a continuación el porcentaje de oraciones con el orden O/V y V/O respectivamente; en los historiadores distinguimos entre los discursos y los fragmentos narrativos, posteriormente ofrecemos la estadística global y, a continuación, trataremos de interpretar las estadísticas y compararlas tanto con las del latín clásico como con las del latín tardío y medieval.

Presentamos las estadísticas y los porcentajes acompañados de una representación gráfica; ofrecemos a continuación un breve comentario de las mismas:

VIVES:	O/V 67, V/O 33,	67% O/V, 33% V/O
ERASMO:	O/V 63, V/O 37,	63% O/V, 37% V/O
NEBRJJA (narración):	O/V 77, V/O 23,	77% O/V, 23% V/O
NEBRJJA (discursos):	O/V 51, V/O 17,	75% O/V, 25% V/O
SEPÚLVEDA (narración):	O/V 87, V/O 13,	87% O/V, 13% V/O
SEPÚLVEDA (discursos):	O/V 61, V/O 5,	92% O/V, 8% V/O
TOTAL:	O/V 406, V/O 128,	77% O/V, 23% V/O

⁸ J. Marouzeau, *Traité de stylistique latine*, Paris, Les Belles Lettres, 1970, p. 324.



Las cifras son por sí solas suficientemente significativas y no precisan de muchas aclaraciones. Nos encontramos ante un orden claramente O/V, es decir, un orden en el que el objeto precede de una manera muy destacada al verbo; un orden como el del latín literario de la época clásica.

Según la doctrina tradicional, en latín el verbo ocupa la última posición de la frase y sólo la deja por motivos estilísticos o para dar mayor énfasis a las nociones expresadas por el verbo. Se deduce de ello que el orden habitual, el no marcado, es aquél en que el objeto precede al verbo.

Sobre este postulado, aplicado a la época clásica, no hay ninguna duda y se halla ratificado por numerosos estudios estadísticos y por la opinión unánime de investigadores y especialistas, tanto de gramática como de estilística latinas. Entre los numerosos testimonios que podríamos aportar como confirmación de esta teoría, seleccionamos el de J. Marouzeau que concluye que para el verbo: «la position finale est la plus fréquente et peut être considérée comme la position de base».⁹ Cuando J. Herman afirma que en latín tardío el verbo ha pasado de la posición final a la anterior, está implícitamente afirmando que el verbo precede al objeto.¹⁰

⁹ J. Marouzeau, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, Paris, Les Belles Lettres, 1953, p. 40; diversos testimonios de esta doctrina expone A. Tovar, «Orden de palabras y tipología: Una nota sobre el latín», *Euphrosyne* 9 (1978-79), p. 163.

¹⁰ J. Herman, *Le latin vulgaire*, p. 90.

Los porcentajes de oraciones O/V son en Cicerón, César y Tácito superiores al 80%.¹¹ Se observa claramente que el porcentaje de los autores analizados (77% V/O) se aproxima al del latín literario de la época antigua; a su vez, está muy alejado del porcentaje de Petronio, 68%,¹² y mucho más del de *Peregrinatio*, en la que predomina ya el llamado orden románico, 61.5% V/O.¹³ No está tan alejado del porcentaje de autores medievales, aunque es superior (71% O/V);¹⁴ no debemos olvidar que el latín medieval por ser una lengua de tradición y de cultura imita la de la época clásica con bastante regularidad, aunque no llega a alcanzar la elegancia y clasicismo de la de los escritores renacentistas.

Entre los propios escritores renacentistas hay algunas diferencias notables que precisan de un breve comentario. Hay, como se podía presuponer, una diferencia significativa entre los historiadores, Nebrija 76% V/O, Sepúlveda 89% V/O y Vives y Erasmo 67 y 63% V/O respectivamente). Ya apuntábamos que en el Renacimiento la historia es un género oratorio, más incluso que en la época clásica, ya que en ésta última sólo era *maxime oratorium*. Los tratados doctrinales o estilísticos, como el de Vives y el de Erasmo, no adquieren un nivel tan literario y el porcentaje difiere del de los historiadores.

Destaca también el elevado porcentaje de V/O de Sepúlveda (casi el 90%), superior incluso al de la época clásica –es evidente que de Cicerón se han tomado textos de diferente registro: cartas, tratados oratorios, políticos...–. Tampoco puede sorprendernos, ya que es un ciceroniano destacado, más ciceroniano casi que el propio Cicerón;¹⁵ su actitud contrasta notablemente con la de Vives, Erasmo y Nebrija muchos más partidarios del estilo mixto y de dotar al latín de neologismos para convertirlo en una lengua de comunicación de la época, rica y autosuficiente para expresar las realidades y las instituciones del momento. Nebrija, Erasmo y

¹¹ Cf. P. Friederich, *Proto-Indo-European-Syntax...*, p. 56; J. N. Adams, «A typological approach to Latin word order», p. 94.

¹² G. Hinojo, «Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio», p. 249.

¹³ J. B. Hofman, - A. Szantyr, *Lateinischen Grammatik und Stilistik*, p. 403; G. Hinojo, «El orden de palabras en la *Peregrinatio Aetheriae*», p. 83.

¹⁴ G. Hinojo, «El orden de palabras en latín medieval», *Actas del III Congreso hispánico de latín medieval*, León, Ediciones Universidad, II, 2002, pp. 627-635.

¹⁵ J. M. Núñez, *El ciceronianismo en España*, Valladolid, Publicaciones Universidad, 1993, p. 54.

Vives son también partidarios de ampliar el canon de autores antiguos y de utilizar el latín en la conversación.

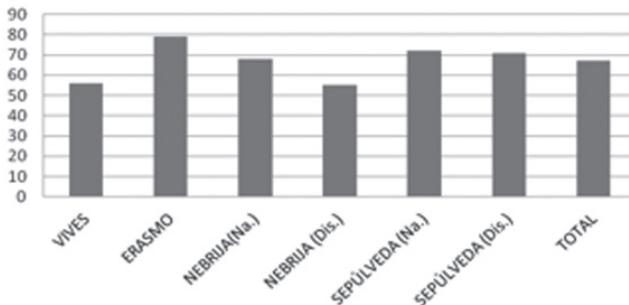
Genitivo/sustantivo, sustantivo/genitivo (G/N, N/G)

Según la teoría de los universales lingüísticos en las lenguas O/V, como la que se observa en los escritores analizados, todo determinante debe seguir a su determinado; por tanto, el sustantivo debe seguir al genitivo. En este campo el latín no es del todo coherente –por ello los partidarios de la teoría dicen que el latín es «inconsistente»–, no mantiene a lo largo de su historia una posición fija para el genitivo. Según J. N. Adams en latín arcaico el genitivo precede al sustantivo, en tardío, lo sigue y en el periodo intermedio y clásico no se somete a normas fijas.¹⁶ J. Feix, por su parte, defiende que la posición del genitivo era bastante libre y dependía de las peculiaridades estilísticas del escritor.¹⁷ Es evidente que el orden románico es el de sustantivo genitivo, el propio de una lengua V/O.

Ofrecemos a continuación las estadísticas de los autores analizados:

VIVES:	G/S 56, S/G 44,	G/S 56%, S/G 44%
ERASMO:	G/S 79, S/G 21,	G/S 79%, S/G 21%
NEBRUJA (narración):	G/S 68/, S/G 32,	G/S 68%, S/G 32%
NEBRUJA (discursos):	G/S 34, S/G 28,	G/S 55%, S/G 45%
SEPÚLVEDA (narración):	G/S 72, S/G 28,	G/S 72%, SG 28%
SEPÚLVEDA (discursos):	G/S 47, S/G 19,	G/S 71%, S/G 29%
TOTAL:	G/S 356, S/G 172,	G/S 67%, S/G 33%

Porcentaje genitivo/sustantivo (G/S)



¹⁶ J. N. Adams, «A typological approach to Latin word order», p. 73.

¹⁷ J. Feix, *Wortstellung und Satzbau in Petrons Roman*, Diss. Breslau, 1934, p. 27.

Se puede afirmar con total seguridad que el orden es genitivo/sustantivo, con un porcentaje elevado; el número de sintagmas G/S es doble que el de S/G y son coherentes con el tipo O/V. Llama la atención también poderosamente el porcentaje de G/S de Erasmo, muy superior al del resto, especialmente al de Vives; se observa también que Sepúlveda, aunque inferior al de Erasmo, mantiene un porcentaje mayor que Nebrija y Vives. Erasmo, con una obra de menor registro literario, destaca sobre los escritores hispanos. Me permito sugerir con toda prudencia que el hecho de que fueran castellano parlantes, lengua en la que el genitivo sigue mayoritariamente al sustantivo, puede ser una explicación posible de esta divergencia: nadie puede sustraerse por completo a la lengua que lee, escribe y habla cotidianamente.

No podemos recurrir a la comparación con la época clásica, ya que en ésta, como hemos señalado, los autores no seguían una norma precisa; pueden presentarse estadísticas y porcentajes diferentes según las obras o escritores seleccionados. Sí podemos, en cambio, presentar algunos porcentajes de obras de carácter coloquial o tardías. El *Satiricón* ofrece el porcentaje siguiente: G/S 46.2%, S/G 53.8%, pero en la *Cena* se eleva el porcentaje de S/G; como la *Cena* contiene un latín más coloquial y más próximo a la lengua hablada, podemos concluir que el orden S/G es menos literario.

También puede ser interesante comparar estas estadísticas con las de *Peregrinatio* y de otros autores y obras tardías. En *Peregrinatio* el orden S/G es superior al 90%;¹⁸ también Gregorio de Tours, Fredegario y el *Anonymus Valesianus II*.¹⁹ En un estudio sobre autores medievales el porcentaje es de 48% G/S, muy próximo ya al orden románico, aunque hay diferencias marcadas entre los autores según la naturaleza de las obras y su registro lingüístico.²⁰

Podemos afirmar, como conclusión de este apartado que en las obras tardías más próximas al latín vulgar predomina el orden S/G; en los autores renacentistas analizados predomina el orden G/S de forma significativa; se alejan en éste, como en otros aspectos, del latín tardío y medieval.

¹⁸ R. Haida, *Die Wortstellung in der « Peregrinatio al loca Sancta*, Diss. Breslau, 1928, p. 2; G. Hinojo, «El orden de palabras en la *Peregrinatio Aetheriae*», p. 86.

¹⁹ J. N. Adams, *The text and language of a vulgar Latin chronicle*, London, 1976, p. 121.

²⁰ G. Hinojo, «El orden de palabras en latín medieval», p. 634.

Sujeto/verbo, verbo/sujeto (S/V, V/S)

Los estudios de J.H. Greenberg sobre diversas lenguas mostraron que el orden más frecuente en este dominio era mayoritariamente S/V, aunque hay algunas lenguas (un 20%) en las que el verbo precede al sujeto (V/S).²¹

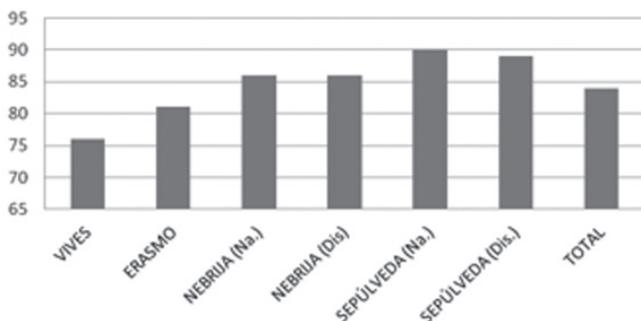
El latín no es una excepción y en el de todas las épocas y todos registros lingüísticos el sujeto precede al verbo en un porcentaje elevadísimo de frases; si hemos dicho con anterioridad que el verbo tiende a ocupar el último lugar de la frase, resulta evidente que se halla en una posición posterior al sujeto.

Hay, sin embargo, algunas obras tardías de carácter más vulgar en las que, sin llegar a ser superior el porcentaje de frases V/S, su número se ha incrementado de forma significativa; por ello nos ha parecido interesante ocuparnos también del orden de estos dos elementos de la frase.

Ofrecemos a continuación la estadística de los autores analizados y posteriormente la compararemos con textos tardíos y medievales:

VIVES:	S/V 76, V/S 24,	S/V 76%, V/S/24%;
ERASMO:	S/V 81, V/S 19,	S/V 81%, V/S 19%;
NEBRUJA (narración):	S/V 86, V/S 14,	S/V 86%, V/S 14%.
NEBRUJA (discursos):	SV 55, V/S 9,	S/V 86%, V/S14%.
SEPÚLVEDA (narración):	S/V 90, V/S 10,	S/V 90%, V/S 10%
SEPÚLVEDA (discursos):	S/V 48, V/S 7,	S/V 89%, V/S 11%.
TOTAL:	S/V 436, V/S 83	S/V 84%, V/S 16%

Porcentaje sujeto/verbo (S/V)



²¹ J. H. Greenberg, «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», *Universals of Language*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1966.

Las estadísticas nos muestran claramente que el porcentaje de S/V es muy elevado y que siguen nuestros escritores la tendencia del latín clásico. Parece evidente que los autores con mayor porcentaje de O/V sean también los de mayor porcentaje de S/V; por ello sobresale Sepúlveda que ya destacaba también en el orden O/V.

Sin poder entrar en detalles concretos podemos afirmar que el orden V/S se da en las oraciones intransitivas, pasivas o copulativas, y en aquéllas en que el verbo por su naturaleza y su importancia es el elemento más significativo de la frase.

En *Peregrinatio* el verbo precede al sujeto en el 37% de las oraciones; es evidente que no es el orden predominante pero es muy superior al de la época clásica; este hecho tiende a explicarse por influencias bíblicas, ya que en hebreo el orden habitual es V/S; es posible que el tratado de Vives hay resonancias bíblicas, aunque el porcentaje es el propio del latín clásico o muy cercano a él.

En el latín medieval el porcentaje es de 78% S/V;²² es sensiblemente inferior al renacentista pero alejado del de *Peregrinatio*. Con todo en los autores medievales estudiados hay una influencia de los textos bíblicos y esto puede explicar también el incremento relativo de las frases de verbo/sujeto.

Nos hemos extendido un tanto en este apartado porque existe un consenso generalizado sobre la tendencia del castellano a posponer el sujeto al verbo, como se afirma en las siguientes palabras de E. Bourciez: «Il se manifeste, pour l'ordre des termes adopté en espagnol, une tendance qu'on ne retrouve guère dans les autres langues romanes, et qui consiste à rejeter le sujet derrière le verbe».²³

Queremos señalar que este fenómeno también se da en algunos textos tardíos de carácter coloquial, especialmente en las frases pasivas y coordinadas, pero no ha dejado ningún rastro en los escritores renacentistas estudiados, que mantienen porcentajes próximos a los del latín clásico; sólo Vives desciende un poco en su porcentaje. Como en otros aspectos lingüísticos ya señalados, los renacentistas procuran alejarse de las normas y del latín de los escritores medievales.

²² G. Hinojo, «El orden de palabras en latín medieval», p. 633.

²³ E. Bourciez, *Éléments de linguistique romane*, Paris, Klincksieck, 1967, p. 457.

Composición nominal

Es evidente que entre el orden de las partes de la oración y el de los compuestos nominales hay una clara relación. La lengua latina, frente al griego y otras lenguas indoeuropeas, se presta poco a la formación de palabras compuestas, pero la mayoría de los compuestos conservados en las fuentes literarias posponen el elemento verbal al objeto, es decir, responden al tipo O/V, así *agricultura, aquaeductus...*; son muy, muy, raros los compuestos en los que el elemento verbal precede al objeto, hasta tal punto que son llamados por los tratadistas ‘compuestos inversos’; además, aparecen sólo en textos coloquiales o muy tardíos; apenas pueden citarse una docena. Por el contrario, en las lenguas románicas son los más frecuentes y los más productivos.

En los textos analizados hay muy pocos compuestos de ningún tipo, pero no hemos hallado ninguno del tipo V/O; los escritores renacentistas buscaron, como ya hemos indicado, la elegancia y la belleza de la lengua latina de la época clásica y ésta es poco favorable a crear compuestos de todo tipo, especialmente de los V/O; por ello nuestros escritores los evitaron con mucho esmero. La práctica ausencia de compuestos V/O en el latín literario de la época clásica nos parece una consecuencia lógica del orden de palabras en la frase.

Conclusiones

Se han confirmado los pronósticos que esperábamos; el latín de los escritores renacentistas imita el orden de palabras, especialmente en el del verbo/objeto, el de los autores de la época clásica con porcentajes similares a los de César y Cicerón. En éste, como en otros aspectos de la lengua, consiguen la pureza y la elegancia del latín literario. Se ha confirmado también que los historiadores están más próximos al orden clásico.

También esperábamos que el orden en los discursos fuera más próximo al orden clásico que en las partes narrativas; en el caso de Sepúlveda, el más ciceroniano de los estudiados, se ha cumplido; no así en el caso de Nebrija; es verdad que los dos discursos elegidos son una controversia sobre si debe concederse o no la libertad al hijo del rey enemigo; por ello está cargado de ruegos, imperativos y fórmulas conativas que se apartan un tanto de la frase ordinaria.

En el orden sustantivo/ genitivo nos ha sorprendido la significativa diferencia de Erasmo con el resto de los escritores hispanos;

sugerimos, más que afirmamos, que la influencia del castellano, en el que el genitivo sigue al nombre del que depende en proporciones muy elevadas, puede ser una explicación del porcentaje de los latinohablantes.

Aunque Nebrija está en una posición intermedia, se puede establecer una diferencia entre el más ciceroniano, sin duda Sepúlveda, y el resto. Pienso que tanto Erasmo, como Vives, como el propio Nebrija, eran partidarios de utilizar el latín tanto en los escritos como en las aulas, en las conversaciones y en toda intervención oral; para ello era necesario distanciarse un tanto del rigor y del dogmatismo de los ciceronianos estrictos. Sólo con los recursos léxicos de la época clásica era imposible atender todas las necesidades expresivas que los nuevos tiempos requerían; por ello no dudaron en incrementar la riqueza de la lengua con neologismos y términos sacados de todos los autores antiguos, fuera cual fuera su registro lingüístico. Consideramos, por tanto, que son plenamente válidas y aplicables a Nebrija y a Vives, las opiniones y consideraciones de D. F. Thomson sobre Erasmo: «Had a *penchant* for drafting into vigorous service odd and rare words borrowed from his favourite authors, who could be early or late, even patristic».²⁴

Bibliografía

- ADAMS, J. N. *The text and language of a vulgar Latin chronicle*, London, 1976.
- , «A typological approach to Latin word order», *Indogermanischen Forschungen* 81 (1976), pp. 70-99.
- , *The vulgar Latin of letters of Claudius Terentianus*, Manchester, 1977.
- BOURCIEZ, E. *Éléments de linguistique romane*, Paris, Klincksieck, 1967.
- ERASMO, D. *DIALOGUS CUI TITULUS CICERONIANUS, SIUE DE OPTIMO DICENDI GENERE*, ed. Theresia Payr, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.
- FEIX, J. *Wortstellung und Satzbau in Petrons Roman*, Diss. Breslau, 1934.
- FRIEDERICH, P. *Proto-Indo-European-Syntax; the order of meaningful elements*, Montana, Montana College, 1975.

²⁴ D. F. Thomson, «The Latinity of Erasmus», *Erasmus*, ed. T. A. Dorey, London, Routledge & Kegan Paul, 1970, p. 124.

- GREENBERG, J. H. «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», *Universals of Language*, Cambridge, Mass., Mit Press, 1966.
- HAIDA, R. *Die Wortstellung in der « Peregrinatio al loca Sancta*, Diss. Breslau, 1928.
- HERMAN, J. *Le latin vulgaire*, Paris, PUF, 1970.
- HINOJO, G. «Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio», *Symbolae L. Mitxelenaie oblatae*, Vitoria, Ediciones Universidad, 1985, pp. 245-255.
- , «El orden de palabras en la *Peregrinatio Aetheriae*», *Studia Zamorensia Philologica* 7 (1986), pp. 79-87.
- , «El orden de palabras en latín medieval», *Actas del III Congreso hispánico de latín medieval*, León, Ediciones Universidad, II, 2002, pp. 627-635.
- HOFMAN, J. B. - A. SZANTYR, *Lateinischen Grammatik und Stilistik*, München, C. H. Beck, 1965.
- LEHMANN, W.P. *Proto-Indo-European Syntax*, Austin, University of Texas Press, 1974.
- MAROUZEAU, J. *L'ordre des mots dans la phrase latine*, Paris, Les Belles Lettres, 1953.
- , *Traité de stylistique latine*, Paris, Les Belles Lettres, 1970.
- NEBRJA, A. *Rerum a Ferdinando et Elisabe Hispaniarum felicissimis regibus gestarum, Decades duae, Rerum Hispanicarum Scriptores. Francofurti: officina typographica Andreae Wecheli*, 1579, pp. 1073-1210.
- NÚÑEZ, J. M. *El ciceronianismo en España*, Valladolid, Publicaciones Universidad, 1993.
- RICHTER, E. *Zur Entiwicklung der romanischen Worsdtellung aus der lateinischen*, Hallen, 1903.
- SEPÚLVEDA, J. G. *Historia de Carlos V*, Ed. E. Rodríguez Peregrina, estudio histórico de B. Cuart Moner, Pozoblanco, Excmo. Ayuntamiento, 1995.
- STEELE, S. «Word order variation, a typological study», *Universals of human language*, Stranford, Univ. Pres., 1978, pp. 585-623.
- THOMSON, D. F. S. «The Latinity of Erasmus», *Erasmus*, ed. T. A. Dorey, London, Routledge & Kegan Paul, 1970.
- TOVAR, A. «Orden de palabras y tipología: Una nota sobre el latín», *Euphrosyne* 9 (1978-79), pp. 161-172.
- VENNEMAN, T. «Topics, subjects and word order: from SXV to SVX via TVX», *Historical Linguistics*, Amsterdamer, Anderson and Jones, 1974, pp. 339-376.

- VIVES, J. L. *De institutione feminae christianae: introduction, critical edition, translation and notes*, Ed. C. Fantazzi, Leiden, Brill, 1998..
- WACKERNAGEL, J. *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechischen, Lateinischen und Deutsch*, Basel, 1926.

HINOJO ANDRÉS, Gregorio, «El orden de palabras en autores renacentistas», *SPhV* 14 (2012), pp. 323-337.

RESUMEN

El orden de palabras no es tanto un fenómeno diacrónico como propio de un determinado registro lingüístico y literario. Los autores renacentistas, en su deseo de conseguir la pureza y elegancia del latín literario, imitan el orden de palabras de los autores de la época clásica, si bien en algunos casos se hace patente la influencia de la situación en las lenguas de uso de los autores así como del empleo que éstos hicieron del latín como lengua vehicular en las aulas y en otras intervenciones orales.

PALABRAS CLAVE: Renacimiento; orden de palabras; época clásica; registro lingüístico y literario.

ABSTRACT

Word order is not so much a diachronic phenomenon as one characteristic of a certain linguistic and literary register. Renaissance authors, in their desire to obtain the purity and elegance of literary latin, imitate the word order of the authors of the classical age, although in some cases it becomes clear the influence of the situation on the languages of use of the authors as well as the use that they made of latin as a language of communication in classroom and in other oral interventions.

KEYWORDS: Renaissance; word order; classical age; linguistic and literary register.

